

Se publica los miércoles y los sábados al precio de 50 cént. de peseta al mes en la Isla.

En provincias, 1,50 pesetas trimestre.

EL VIGÍA CATÓLICO

DE CIUADDELA
CON APROBACIÓN DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA

ANUNCIOS Y AVISOS.
Los suscritores á 5 cént. por línea.
Los no suscritores á 10 id.
Y las repeticiones á la mitad de precio.

NOS EL DR. D. JUAN COMES Y VIDAL,
POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SANTA
SEDE APOSTÓLICA, OBISPO DE MENORCA;
A NUESTROS AMADOS DIOCESANOS,
SALUD Y GRACIA EN NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO.

Lo que actualmente vemos con amargura que sucede entre nosotros comprueba una vez más lo que tantas veces se ha dicho y confirmado, que *todos los liberales son peores*. La diferencia del más y del menos entre ellos no muda la especie, y sólo es causa de que los que han llegado á las últimas consecuencias del liberalismo se presenten con un aspecto que espanta, amenazando acabar con la sociedad por el hierro y el fuego; mientras que los que creen detener las leyes de la lógica, no advirtiendo que estas son tan fijas como las que llaman los cuerpos á su centro de gravedad, se ostentan ordinariamente con apariencias católicas más ó menos transparentes, según las circunstancias de lugar y tiempo, pero obran, sin trastornos ni violencias, comunicando el virus emponzoñado que debilita y extingue la Religión y la Moral de los que lo reciben. Su efecto no siempre es momentáneo, pero casi nunca deja de ser eficaz, como lo demuestra el estado de prostración á que ha venido el fervor religioso que informaba nuestras costumbres y nuestras leyes, y era la más preciada herencia que se trasmitían las generaciones pasadas. Por esto, amados hermanos é hijos Nuestros en Jesucristo, cumpliendo con un deber de nuestro Pastoral ministerio, damos una voz de alarma para que ninguno de vosotros sea víctima de las lecturas envenenadas por la secta liberal; llamamos la atención contra todas las publicaciones de libros y periódicos que se os ofrezcan sin la aprobación de la autoridad de la Iglesia. No importa que veais capítulos, artículos y sueltos llenos al parecer de catolicismo fervoroso en defensa de las personas ó cosas eclesiásticas; porque además de que no es poco frecuente herir y profanar con la más refinada malicia lo más santo y sagrado, sin faltar á ciertas formas de cultura que sirven de más cara á la perversidad; al lado de las alabanzas figuran los vituperios, junto á los anuncios religiosos vereis los de entierros civiles, bailes y asquerosas y reprobadas funciones teatrales para los días que la Iglesia cubierta de luto convida á la oración y al arrepentimiento. Las publicaciones sectarias ocupan cada una su lugar en la sinagoga de Satanás para combatir á la Iglesia: órganos de instituciones ó ideas reprobadas atacan la obra de Jesucristo según corresponde á la importancia que tienen en la jerarquía de oposición á la misma, empleando armas de temple proporcionado; unas veces rudas y estrepitosas, otras perfeccionadas y cubiertas con un velo más ó menos seductor, acomodado al estado de aquéllos contra quienes se dirigen.

De aquí, amados hermanos é hijos en Jesucristo, que al paso que debéis rechazar con la más decidida intransigencia todos los libros y periódicos taxativamente condenados, y como tales prohibidos á los hijos de la Iglesia que quieran conservar la consideración y derechos de tales, no debéis ni podeis, sin gran peligro de vuestra alma por el contagio de malas doctrinas, suscribiros á publicación alguna que no aparezca bajo la inspección de la Autoridad Eclesiástica; sin este requisito debe cuando menos tenerse por sospechosa.

El Congreso Católico de Zaragoza quiere que todos los escritores que pretenden obedecer á un criterio católico, puedan difundir sus trabajos por medio de la prensa con la aprobación eclesiástica, en lo cual ha continuado la disciplina de nuestra Santa Madre la Iglesia, que en virtud del magisterio recibido de Jesucristo se ha reservado en todo tiempo el previo exámen de todas las publicaciones, para garantir á sus hijos la bondad de los pastos que se les ofrezcan para nutrir y acrecentar su espíritu. Así se evita que pase por oro legítimo lo que es oropel; que se exhiba como celoso guardian de la verdad el que sujeta su conducta á mezquinas conveniencias de una fracción política ó de una aspiración personal; que resulten inmejorables principios de Religión y Moral doctrinas reprobadas por la Santa Sede y por cada uno de los Centinelas de Israel; así se puede prevenir esa guerra insidiosa y llena de mala fé, por medio de la cual no pudiendo hacer de un Obispo destinado á velar por la salvación de todos aquellos que el Espíritu Santo ha puesto bajo su cuidado, y de cada uno de los males ha de dar estrecha cuenta, hasta el punto de tener que responder *ánima pro ánima*, instrumento ó comparsa de fines meramente terrenos, se trate de molestarle con calumnias y reticencias injuriosas. Al llegar á este punto, recordando la conducta de algunos desgraciados, no podemos menos de traer á colación una frase del venerable Pío IX, dura pero exacta: *Son peores que los demonios de la Commune de París.* (1)

Encarecemos, pues, á cada uno de vosotros, amados hermanos é hijos en Jesucristo, que os abstengais de los libros y periódicos abiertamente condenados por la Iglesia, á lo cual, como sabeis, no puede faltarse sin incurrir en la indignación de Dios y en las

(1) Las palabras textuales del Pontífice de la Inmaculada, á que alude aquí nuestro venerable Prelado están consignadas en la Alocución dirigida á los católicos de Nevers en Junio de 1871, y son las siguientes: «Es preciso, hijos míos, que mis palabras os manifiesten muy claramente lo que tengo en mi corazón. Lo que aflige á vuestro país y le impide merecer las bendiciones de Dios, es esa confusión y mezcla de principios. Lo diré con su propia palabra sin disfraces ni rodeos. Lo que más me atemoriza no son por cierto esos miserables de la Commune de París, verdaderos demonios, que ha lanzado el infierno sobre la tierra. No, no es esto lo que me espanta, sino esta desdichada política, este liberalismo católico, que es la verdadera calamidad actual.» (N. de la R.)

penas canónicas; sino también de los que aparezcan sin la aprobación eclesiástica, que Nosotros facilitaremos á cuantos lo pidan y lo merezcan. De esta manera guardareis más fácilmente el tesoro inestimable de la Fé católica y de las buenas costumbres que con tanta solicitud y esmero nos transmitieron incólume nuestros mayores, y podreis descansar en la seguridad de la ortodoxia de las doctrinas de que se nutra vuestra alma.

Vuestro Obispo, amados diocesanos, no es, ni quiere, ni puede ser jefe de ninguna fracción política; no ha de servir de escabel para el encumbramiento de quien venga llamado á serlo: ha sido puesto por el Espíritu Santo para velar por vuestra santificación y ayudaros á conseguir el último y supremo fin para, que hemos sido criados. A esto aspira con todas sus fuerzas, á ello consagra todos sus desvelos, fomentando el culto divino, la enseñanza religiosa, la beneficencia y la paz entre vosotros, y para ello continuará trabajando con el favor divino hasta el último aliento. Y advertid que nuestro deber pastoral se extiende á todos los habitantes de la isla, así á los que permanecen dóciles y sumisos en el redil donde se apacientan constantemente con doctrinas santas y de salvación, como á los que andan errantes y extraviados. También á estos debemos nuestra solicitud, y para ellos reservamos nuestro abrazo para el día que, trocado su corazón, quieran regresar á la casa del Padre Celestial que en mal hora abandonaron. Acaso haya quien se escandalice de nuestros deseos y aspiraciones; pero será porque ignora ó tiene en olvido la parábola del Hijo pródigo; porque no tiene en cuenta que Jesucristo, ejemplar divino que debe tener el Obispo siempre delante de los ojos, buscó la oveja extraviada, dejando las noventa y nueve del aprisco, para conducirla á él, llevándola sobre sus hombros, después de hallada. Nosotros no podemos ni queremos abandonar á ninguno de los que nos han sido confiados, y los que sienten arder la llama de la divina caridad en su corazón, y saben que Jesucristo derramó su sangre por todos, no por esto dejarán de ser fieles; antes bien, se alegrarán de ello y nos acompañarán con sus oraciones para lograr la conversión de todos los extraviados. Y si hubiese quienes llevados de malas pasiones mostraran escándalo, les diríamos como Jesucristo á los fariseos: *están ciegos*; y aun cuando mostrasen por otra parte el mayor celo en cumplir con algunos preceptos, no podríamos olvidar que el ángel de las tinieblas se viste algunas veces de luz, y que la serpiente se oculta frecuentemente debajo de la yerba.

Mucho confiamos en el buen sentido católico de todos vosotros, estimados hijos en Jesucristo, para el éxito de esta nuestra exhortación, dictada por la solicitud y amor paternal que os debemos y profesamos: vuestra fidelidad á Nuestra voz, vuestro buen ejemplo y vuestras oraciones os confirmarán en el cumplimiento de vuestros deberes, y os darán va-

limiento para conseguir de Dios que, así los que escriben para el público, como cuantos les apoyan, sujeten lo perecedero y transitorio á lo permanente y eterno.

Mientras tanto, en prenda de nuestro afecto y de las gracias abundantes que á todos deseamos, para que permanezcáis fieles y sumisos á la Autoridad de la Iglesia y constantes en la práctica del bien, os damos Nuestra paternal bendición en nombre del Padre ✠ del Hijo ✠ y del Espíritu ✠ Santo. Amen.

De nuestro Palacio Episcopal de Ciudadela, á 2 de Abril de 1893.

† JUAN, OBISPO DE MENORCA.

Por mandato de S. S. Ilma. el Obispo, mi Señor, Dr. Lino Singla, Chantre, Srio.

La precedente Carta-Pastoral será leída, en todas las Parroquias de la diócesis, en el ofertorio de la Misa mayor del primer día festivo después de recibida.

SECCION RELIGIOSA.

Jués 13.—San Hermenegildo rey y mártir.

Viénes 14.—San Pedro Gonzalez Telmo conf.

Sábado 15.—Santa Basilisa y Anastasia mártires y San Juan Carbonero.

Cultos.

Jués 13.—La Misa y el oficio divino son de San Hermenegildo mártir, con rito doble y color encarnado.

En la Catedral continua la oracion de 40 horas esponiendo S. D. M. á las 6 y reservándose á las 7 y media.

Viénes 14.—La Misa y el oficio divino son de San Pedro Gonzalez confesor, con rito doble mayor y color blanco, haciéndose conmemoracion de los santos Tiburecio y compañeros mártires.

Sábado 15.—La Misa y el oficio divino son de San Justino mártir con rito doble y color encarnado.

En San Agustin al anochecer Felicitacion Sabatina.

UNA CRUZADA

CONTRA LA PRENSA ANTICRISTIANA.

Hay una institucion moderna, amada por unos, odiada por algunos, y por todos temida. Fecunda para el bien y el mal, encumbra como abate, crea como destruye: tal es la *Prensa*.

No falta quien ha dicho de la prensa, que es una de las mayores palancas del mundo moderno. Porque de esas máquinas de imprimir lo mismo pueden salir á la luz pública notables apologías del Catolicismo, que rudos ataques contra la fé y la moral evangélica; lo mismo tratados científicos que sirvan de utilidad y provecho á los hombres estudiosos, que libros nocivos muy apropósito para extraviar el entendimiento y corromper el corazon de la juventud; lo mismo revistas que tiendan á ilustrar á sus constantes lectores en los varios ramos del saber, que folletos incendiarios encaminados á excitar las masas populares al desbordamiento de todas las pasiones; lo mismo periódicos en cuyas columnas se eleve al prójimo hasta el pignáculo de la gloria, que gaceticillas en que se le rebaje hasta el lodo del desprecio público; en una palabra, la prensa puede servir á la vez para calumniar ó para adular, que para inculcar al pueblo sensatez y prudencia ó para conspirar y arrastrarle á una revolucion social. De modo que la religion y la moral, la política y la literatura, el comercio y la industria, hasta nuestras fiestas domésticas, hasta nuestra honra, hasta nuestra vida íntima, todo parece que está hoy encomendado á la pluma de los escritores.

Por lo mismo que la prensa religiosa y moral constituye poderosamente el sostenimiento del orden y la tranquilidad de los pueblos, siendo como es una fuerza de resistencia contra la propaganda de las perversas doctrinas y contra los trastornos sociales, y por lo mismo que la prensa impía é inmoral es una fuerza de demolición, es que los revolucionarios, los enemigos más ó menos declarados de Dios, de la Iglesia y de la humanidad, han invocado siempre la libertad de imprenta, libertad que no engrandece las almas, ni da prosperidad á las naciones. Por eso defienden esa libertad que de todo abusa y á todo se atreve; y quieren que la prensa sea libre, lo

mismo para la calumnia que para el ridículo; libre, no para exponer los peligros ó inconvenientes de un acto oficial, ó un proyecto de ley, sino para tratar sin compasion á toda autoridad; libre, para penetrar en el seno del hogar doméstico y romper el velo sagrado de sus misterios; libre, para erigirse en jueces de vivos y muertos, de dogmas y de novelas; libre, para alarmar las familias con noticias imprudentes, y llevar en el folletín y en la gaceticilla la corrupcion á todas partes; libre, para escribir todo lo que se siente, y todo lo que se piensa, y todo lo que se hace y lo que no se hace; libre, para fotografiar en pocas palabras escenas abominables; libre, en fin, para ponerlo todo en tela de juicio, para no respetar, ni principio de justicia, ni precepto de moral, ni autoridad humana ni divina, ni el pudor de la doncella, ni el honor de la casada, ni la inocencia de los niños, ni las canas de los ancianos.

Desgraciadamente nuestros enemigos, irreconciliables con la religion y la sana moral, aun los que se esfuerzan en cubrirse con piel de oveja, están causando grandes estragos en la Iglesia y en la sociedad, sobre todo por medio de la mala prensa, no solo de la que es abiertamente impía, si que tambien de la que, apareciendo revestida de cierta imparcialidad, excita las pasiones y halaga al pueblo con historietas picantes, anuncios ambiguos y folletines inmorales, y dan á luz libros, periódicos y diarios antireligiosos y corruptores, buscados y leídos por muchos. Todos quieren leer, porque la lectura se ha hecho en nuestros dias como una necesidad ineludible, y en tanta multitud de librecitos que hoy circulan los más leen lo que es malo y pernicioso, y absorben el veneno sin advertirlo.

En verdad que estos tiempos parecen ser los predichos por el apóstol San Pablo: «Vendrá tiempo, dice, en que no sufrirán la sana doctrina, antes amontonarán maestros conforme á sus deseos, por deleite de su oido; y apartarán los oidos de la verdad y los aplicarán á las fábulas.»

Hora es, pues, de que los católicos nos opongamos con toda nuestra actividad y con todo nuestro celo á la prensa malvada, no ya á la que se presenta francamente anticristiana, sino tambien á la llamada neutra ó incolora, que admite lo mismo lo católico que lo anticatólico, y que mezcla una que otra alabanza á las Hermanas de la Caridad con un ditirambo en honor de cualquier famosa *demi-mondaine*.

En el reciente Congreso Católico de Maguncia, donde se trató con alguna extension de la tal prensa neutra, dijose que es bastante más nociva que la francamente anticristiana, porque de esta se libran los buenos lectores por el impulso de su propia repugnancia, mientras que de aquella no; antes bien, esos buenos lectores suelen ser sus más firmes apoyos y sus más decididos propagandistas.

A consecuencia de haberse tratado este importantísimo asunto en aquel Congreso, el venerable Prelado de Maguncia, Mons. Haffner, publicó una famosa Pastoral, de la que tomamos dos párrafos, dignos de ser conocidos por nuestros lectores. Dicen así: «Esta prensa neutra es otro de los enemigos que siembran sin cesar abundante cizaña en el campo del Señor. Es aquella un poder que destruye lo que el ministerio pastoral se esfuerza penosamente en edificar. Hace además gran perjuicio á los periódicos religiosos que, á costa de grandes sacrificios, se han fundado para defender los principios católicos, y que han cumplido su mision con valor y perseverancia en la lucha por los derechos y libertades de la Iglesia.»

«Reconozco la generosidad con que clérigos y seglares han sostenido y propagado los órganos católicos durante largos años. Pero ante el desarrollo creciente de la prensa anticristiana, antireligiosa é impía, es urgente redoblar los esfuerzos.»

Ha llegado la hora, repetimos, de reprimir esa prensa malvada con todas nuestras fuerzas y con las industrias de nuestro ingenio.

Si, católicos; hay que reprimir la prensa impía, inmoral y nociva, sosteniendo y promoviendo la difusion de la buena prensa, asociándonos, suscribiéndonos y aconsejando á otros que se suscriban á diarios y publicaciones de sanos principios, religiosos y morales.

Hay que reprimirla distribuyendo libros y periódicos buenos, prestándolos y regalándolos y haciéndolos pasar de una en otra

mano, de familia en familia y de persona en persona.

Hay que reprimirla señalando la ponzoña que contienen los libros y periódicos que tratan algo contra la Iglesia ó sus Prelados, contra la religion y las buenas costumbres.

Hay que reprimirla con no dar jamás ni siquiera un céntimo á los que escriben, publican ó venden libros, folletos y diarios perniciosos.

Hay que reprimirla con aconsejar á los parientes, amigos y conocidos, á no recurrir nunca á esa prensa nociva ni para saber noticias, ni para promover sus propios intereses temporales.

Hay que reprimirla con romper los diarios, periódicos y revistas de mala fama, que vengán á caer en nuestras manos, á fin de que, después de haber pervertido quizás á alguna alma incauta, no perviertan aun á alguna otra en nuestra casa ó fuera de ella.

Esta es la activa y decidida cruzada que todo buen cristiano debe emprender contra los libros, diarios y periódicos que se opongan á la religion católica y á su sana moral,

UN CATÓLICO.

La semana en Menorca.

Se puede fundadamente suponer que toda la gente de pelo en pecho y de espíritu levantado, como hoy se dice, comenzando por los católico-liberales y acabando por los masones y libre-pensadores al ver la última Pastoral de nuestro Prelado, se habrán agitado vivamente y se hartarán de echar pestes contra la *intransigencia* de la Iglesia, poniendo al señor Obispo diocesano como nuevo, porque ha cumplido con un deber ineludible de su sagrado ministerio.

Pero, si el *periodismo* y algunos *desgraciados* aludidos por nuestro venerable Prelado en su último documento episcopal, se licieran cargo de que la defensa es natural y á veces obligatoria, y que nada es más digno, noble y honroso para quien está investido con la alta dignidad de Pastor de la Iglesia, que salir en defensa de la verdad religiosa, ya sea solapada ó descaradamente atacada, no se extrañarían que nuestro dignísimo Prelado á la vez que se muestra hondamente afligido por las sanguinarias calumnias y perversas reticencias, que renuevan en él y hacen recordar los dias de cruel martirio que sufrió su digno antecesor, señale como vigilante Centinela de Israel á los lobos que disrazados con piel de oveja, pretenden con siniestra intencion envolver con el manto de la más negra ignominia y deshonor á personas respetabilísimas.

Razon tiene de sobra nuestro venerable Prelado, al repetir con suma oportunidad, lo que tantas veces se ha dicho y confirmado, que *todos los liberales son peores*.

Si; no hay que dudarlo; todos los liberales son lobos de una misma camada. Para ellos, todo es discutible de Dios, abajo. Lo único que no se puede discutir son ellos, para que sien pre resulte, que una cosa es predicar y otra cosa dar trigo, ó, lo que es lo mismo, que los liberales en teoría son en un todo indiferentes de los liberales en la práctica; lo cual equivale á sentar que el despotismo liberal es el más repugnante y desvergonzado de todos los despotismos.

De ahí que, nuestro venerable Prelado, encarezca con todas las veras de su corazon á sus fieles diocesanos, á que se abstengan de la lectura de los libros y periódicos condenados por la Iglesia, como tambien de los que aparecen sin la aprobacion eclesiástica. «Porque, añade sabiamente el Prelado, además de que no es poco frecuente herir y profanar con la más refinada malicia lo más santo y más sagrado, sin faltar á ciertas formas de cultura que sirven de máscara á la perversidad; al lado de las alabanzas figuran los vituperios, junto á los anuncios religiosos vereis los de entierros civiles, bailes y asquerosas y reprobadas funciones teatrales, para los días que la Iglesia cubierta de luto convida á la cracion y al arrepentimiento.»

Es cierto; en Menorca hay tambien, para ignominia nuestra, algun ejemplar de esta clase de *santones*, que encienden una luz á San Miguel y otra al diablo. Y mientras estos tales, hipocritamente aparentan honradez, lealtad y finura en su lenguaje, atrévase no obstante con el mayor cinismo, á instigar las pasio-

nes atizando el fuego de la discordia, bajo la ridícula máscara de pretender *vindicar* á la Iglesia, ó, á sus ministros de injustas vejaciones...

Estas defensas procediendo de donde proceden, la Iglesia, ni las estima, ni las necesita; porque cuando ménos cabe la sospecha, de si el ángel de las tinieblas se transforma para lograr mejor su objeto en ángel debajo del follaje de aromáticas flores, para morder á mansalva, al incauto que se acerque á ellas.

El periodismo, sobre todo, el que simula por una parte respeto y adhesión á la Iglesia y por otra parte ayuda con empeño velado pero no menos eficaz, á la obra funesta de persecución activa contra ella, es uno de los medios más temibles de seducción, como la experiencia lo acredita todos los días. Mejor es ser acometido por un enemigo franco y descubierto, que se presenta de frente, que serlo de un cobarde que hiere por la espalda y asecha con disimulo su presa como la zorra astuta.

Y enemigos cobardes y de la peor calaña, son todos los que con tapujos y reticencias de mal género, propagan entre la gente ignorante del pueblo, especies falsas nacidas y alimentadas únicamente al calor de ciega pasión política. Estos son, los que «obran sin trastornos, ni violencias, comunicando sin embargo, el virus empozoñado que debilita y extingue la Religión y la Moral de los que lo reciben.»

Bien hizo el Sr. Obispo en señalarlos para precaver á los incautos. Pero, yo, aunque escritor *aprendiz*, tiempo há que los conozco muy bien y sé su *gloriosa* genealogía.

Por espacio de algunos días han permanecido en esta ciudad, hospedados en el Palacio Episcopal, el Excmo. Sr. Gobernador Militar de esta isla D. Juan Muñoz de Vargas, el Rdo. D. Francisco Romero, Misionero Apostólico, y distinguido orador sagrado, y el Comandante D. Ignacio Axo, Ayudante del primero, quienes acompañados de nuestro venerable Prelado, han visitado el Seminario, y algunos otros edificios de importancia existentes en Ciudadela. Durante su corta permanencia entre nosotros, el Excmo. Sr. General, ha manifestado con sus actos ser un ferviente católico como lo tiene bastante acreditado desde su venida á esta isla; participando de las mismas convicciones y prácticas cristianas su referido señor Ayudante.

UN APRENDIZ.

¡FARISEOS!

«Obra ese periódico como los escarabajos: recoge las inmundicias que halla en su camino, hace de ellas una bola, y la echa á rodar.» — Frase del que fué Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de Menorca, D. Mateo Jaime Garau.

Tal fué el recuerdo que primeramente acudió á nuestra memoria y la frase que brotó de nuestros labios al terminar la lectura de un comunicado, inserto en «El Bien Público» del jueves último y suscrito por V. V. y W.

Y en verdad, que ocasión mas oportuna para recordar las transcritas palabras del bondadoso Obispo D. Mateo Jaime, no ha podido presentarse desde que el tal periódico mahonés las mereció, y cuenta que desde entonces acá no ha sido esa la única censura que de labios episcopales ha caído sobre él.

En efecto, ¿qué es el comunicado del Sr. V. V. y W.? En apariencia, una solemne protesta contra las ofensas alevosas que figura haber oído; y en realidad, la recogida ó invención de esas calumnias, ordenadas y aclaradas, puestas en letras de molde para perpétua memoria... y echadas luego á rodar. Es decir, la bola, la sucia bola del escarabajo.

¿Qué pudieron proponerse, el Sr. V. V. y W. al escribir ese infeliz enjendro y «El Bien Público» al darle á luz? Según se desprende de lo escrito, demostrar que el periódico excomulgado de Mahón es malo y por añadidura hipócrita, y que lo que ha intentado al publicar ciertos documentos episcopales ha sido engañar á los buenos católicos y hasta al venerable Prelado.

La verdad sea dicha, para ese viaje no necesitaba el Sr. V. V. y W. tantas alforjas; demostrado queda hasta la evidencia, por sus mismas boras, que «El Liberal» ha sido y es declaradamente impío y sabe Dios hasta cuando lo será, que no en vano lleva sobre sí el peso enorme de una justísima excomunión; y por esto mismo no nos extraña, como al señor comunicante, que ese periódico impío, que ha hecho mofa y escarnio de los

documentos pontificios y episcopales, inserte ahora cartas pastorales y párrafos de la Nunciatura. El Sr. V. V. y W. puede extrañar esa conducta; nosotros, nó, pues de sobra sabemos, y no se nos olvida, que de liberales fieros y de liberales mansos es el vestirse del color que más conviene cuando el medro propio lo aconseja.

Pero ¡vive Dios! que más sospechosa es la conducta de ese Sr. V. V. y W., que Dios sabe quién será, y qué historia sea la suya, el cual escoje para esquina en donde fijar su *protesta* las columnas de un periódico de la clase de «El Bien Público» y no prefiere las del único periódico francamente católico de Mahón: esto hace sospechar que no es la gloria de Dios, la confusión de los enemigos de El y el celo por la honra del Prelado lo que inspira su *mañoso* escrito, sino el hervor político y la inquina contra un partido de execrable historia; pero que, aún siendo tan mala, la hacen buena ciertos pasajes de la de «El Bien Público» y escritos como el comunicado en cuestión.

Bien es verdad que nombre alguno haría bueno el escrito que nos ocupa; mas no sería malo conocer el verdadero nombre del Sr. V. V. y W. y por ello vendríamos en conocimiento de cual sea su autoridad para alzar la voz con protesta como la suya. ¿Será acaso alguno de los redactores que en tiempos del Ilmo. D. Mateo Jaime imitaban la sucia labor del escarabajo? ¿Será alguno de los que amasaban «El Bien Público» en aquella época en que el virtuosísimo Obispo Mercader llamaba á ese periódico *El Mal Público* desde el púlpito de Santa María de Mahón? ¿Será alguno de los que defendieron á cierto Ayuntamiento conservador de Mahón cuando el citado Obispo Sr. Mercader le excomulgó; alguno de los que tuvieron por bueno lo que tan desdichada corporación municipal hizo, al llevar á efecto lo que los mismos federales dejaron por hacer, abriendo el Cementerio civil de Mahón en el sitio en que está aún abierto? ¿Será...? pero ¿á que amontonar suposiciones, si siendo quien es, cualquiera él sea, ha demostrado plenamente que el respeto á los Prelados y el celo por su honra y la de la Iglesia le consume y devora, hasta el punto de haber recogido del arroyo y puesto en letras de molde, para perpétua memoria, las injurias que contra nuestro venerable Prelado han vertido los enemigos de la Iglesia?

Lo que no admite duda, á juzgar por su escrito, es que su autor es un perfecto católico-liberal: la forma pulcra, hábil, llena de su misión á la Autoridad y chorreando ortodoxia; el fondo... veneno puro. Al leer el atildado escrito de tan insignie *católico* nos parecía oír el «Ave, Rex» con que los judíos escarneaban á Cristo mientras le abofeteaban....

Hábil es ese escrito; pero no tanto que no se pueda aplicar á quien lo ha dado á luz, cierta frase del mismo enjendro, que no queremos copiar. Póngase el autor la mano sobre el pecho y vea de entre ellas la que le conviene más.

Hábil es ese escrito; pero esa misma habilidad le condena, porque se trasluce demasiado que la intención que lo informa es la de poder hablar de muchas cosas sin afirmar ninguna.

Hábil es ese escrito; pero esa misma habilidad nos hace temblar por su autor, porque en el día de su juicio, que quizá no esté lejano, cuando comparezca ante el Juez de vivos y muertos, no podrá alegar que fué ignorancia, rebato de pasión ú ofuscamiento de ánimo lo que le hizo coleccionar y dar al público esa sarta de calumnias é insolencias: la labor del escarabajo ha sido hecha esta vez con toda serenidad, con madurez de intención, con los cinco sentidos, como vulgarmente se dice.

Si los tales airevientos hubieran aparecido en el periódico excomulgado, meritoria sería la tarea de refutarlos; pero si no habían salido del sumidero, si estaban aún en el fango, dejarlas ahí, que se pudran, que el sacarlos de tales sitios, piense el Sr. V. V. y W. lo que quiera, siempre ha sido poco noble.

PROTESTA.

Con honda amargura y viva indignación de nuestros corazones, venimos presenciando desde las últimas funestísimas elecciones para diputados á Cortés por este distrito, sucesos desgraciadísimos que pugnan contra la paz y la unión de estos habitantes de Menorca. La pasión poli-

tica se ha transformado en ciego fanatismo, produciendo trastornos mil, atropellos incalificables, con su desalmado séquito de calumnias del peor género. Y sabido es con harta desgracia nuestra, que una de las principales víctimas en que se ha cebado la pasión política, es contra la sagrada persona de nuestro venerable Prelado, siendo así que, su conducta ha sido en todos tiempos la más cuerda y digna de un Pastor de la Iglesia Católica. Nuestro dignísimo Prelado no pertenece á ninguna fracción política, ni se ha propuesto jamás obviar el triunfo de unos contra los otros. Su misión es más alta; ni su dignidad, ni su carácter eminentemente bondadoso, le han consentido jamás bajar á ese terreno miserable de la lucha política. Respira una atmósfera más pura y sana, cual es, la del bien espiritual de sus amados diocesanos, para cuya consecución despliega todos sus afanes y toda su activa solicitud pastoral.

Rechazamos, pues, con toda nuestra alma, las perversas insinuaciones que ya sea pública ó privadamente, se han propagado contra nuestro venerable Prelado. Tenga éste la seguridad de que las personas sensatas é imparciales, reprueban con nosotros semejantes alevosías, considerándolas tan deshonorosas para aquellos que las hacen, como meritorias respecto á quien van dirigidas. *Bienaventurados*, dijo Jesucristo, *los que padecen persecución por la justicia*. Sirva esta consideración de suave lenitivo para el atribulado corazón de nuestro amantísimo Prelado, á quien renovamos hoy gustosamente, los sentimientos de nuestro profundo respeto, perfecta obediencia y entrañable adhesión á su sagrada persona.

Si ingratos hijos movidos más de sus ambiciones ó de sus miras terrenales, que del espíritu de justicia, no han vacilado en amargar los días del venerable Prelado que rige los destinos espirituales de Menorca, no han de faltarle hijos fieles, sumisos y cariñosos que le consuelen, le sigan y le defiendan, entre los cuales se cuenta.

La Redacción de «El Vigia Católico».

El domingo último se celebró en la iglesia de S. Agustín, el tiernísimo y edificante acto de la primera Comunión, de los niños de ambos sexos pertenecientes á las parroquias de esta ciudad, quienes en número de ciento cuarenta y ocho se acercaron á la sagrada Mesa. Era de ver aquella multitud de jóvenes candorosos, que decentemente ataviados en sus cuerpos, reflejaban en su porte y su semblante la alegría que inundaba su alma como si dejaran entrever la hermosura de la gracia divina, que aquella poseía.

La primera Comunión constituye el día más feliz de la vida. El placer que se experimenta al acercarse al altar á recibir por vez primera el sacratísimo Cuerpo de nuestro Señor Jesucristo, es tal vez el único libre de sinsabores.

Durante el trascurso de nuestra existencia, corremos desalados en busca de gloria, de poder y de riqueza, y cada vez que alcanzamos el fruto de impropio trabajo y constante perseverancia, la fatiga, la decepción ó la ingratitud esterilizan la satisfacción, la felicidad que pensábamos alcanzar.

No así en el acto de nuestra primera Comunión. Cuando alborca la inteligencia y predomina sobre ella el sentimiento que con intenso cariño ha hecho brotar amorosa madre en nuestro tierno corazón, entonces, en esta dichosa estación primavera, en que la luz, las aromas, los cánticos que cabe el arroyo entonan los pájaros, revelan vida, amor y alegría; entonces, parece que nuestra santa Madre la Iglesia repite aquellas tiernas y cariñosas palabras de Jesús: «Dejad que los niños vengan á Mi»; y abriendo amorosa sus brazos, admite á esa porción predilecta de su rebaño en el celestial convite.

Este bellissimo espectáculo tuvimos la satisfacción de presenciar, como hemos dicho ya, en el domingo próximo pasado. Antes de la sagrada Comunión, que repartió el M. I. Sr. Chantre, Secretario de Cámara de este obispado, dirigió la palabra á aquellos jovecitos de ambos sexos, ponderando en fervorosas expresiones el grande acto que iban á realizar. Terminada la plática, subieron al altar con el mayor orden primero los niños de dos en dos, haciendo lo propio después de ellos las niñas, mientras se cantaban preciosos motetes acompañados al órgano. Acabada la Misa dióse á cada uno de los que habían comulgado por vez primera, una medalla con un lazo, cuyo distintivo ostentaron sobre su pecho todo el día.

Por la tarde, organizóse una hermosa procesion compuesta de todos los niños y niñas de primera Comunión, de la música de Capilla de la Catedral y varios sacerdotes, haciendo de preste el M. I. Sr. Chantre. Salió de S. Agustín recorriendo las calles de costumbre, siendo llevadas en el centro de la procesion, las imágenes

del Niño Jesús, de la Virgen Santísima y de S. Luís Gonzaga. De regreso á S. Agustín todas las niñas que habían llevado ramos de flores, hicieron el ofrecimiento de ellas, á la Virgen, finalizándose tan bella función con una elocuente exhortación, que dirigió á aquellos felices niños el Rdo. D. Pedro Sanmartí, Pbro., Capellán de honor de S. Ilma. el Sr. Obispo. Juntamente con los respectivos señores párrocos de esta ciudad, el Rdo. Sr. Sanmartí, ha contribuido á la preparacion de estos jóvenes, para el acto de su primera Comunión, demostrando tener especial gusto y particular aptitud para la catequística, ó, enseñanza del Catecismo, al saber acomodarse á la capacidad intelectual de sus jóvenes oyentes, en sus interesantes pláticas que durante la semana anterior les dirigió.

Hemos sido obsequiados con tres ejemplares de otras tantas obras, debidas á la laboriosa pluma de nuestro apreciable amigo, D. Juan Benejam, Profesor de instruccion primaria de esta ciudad. Las publicaciones á que hacemos referencia son; primeramente una *Gramática educativa*. Esta obra forma un curso de educacion basado en lecturas y procedimientos lógico-gramaticales. (Segunda edicion.)

En esta obra el Sr. Benejam se propone conducir al niño, como por la mano, ora en presencia de la naturaleza, ora en el seno de la sociedad, para ensancharle gradualmente el horizonte de sus conocimientos. Este libro no excluye los textos de la Real Academia, ni tiene por objeto la enseñanza de la gramática simplemente, sino que se sirve de ella como medio para hacer práctica la educacion en nuestras escuelas.

La segunda obra que hemos recibido es; *Lecturas educativas* para ambos sexos (1.º y 2.º grado.) Esta obrita está oprobada por la Autoridad eclesiástica y por Real Orden de 12 de Mayo de 1882; recomendada por varias juntas de instruccion pública y premiada en la primera exposicion nacional pedagógica. En este libro su autor ha escogido con feliz acierto, las materias más interesantes para la educacion del niño, revistiéndolas de aquella amenidad y sencillez, que las hacen sumamente atractivas y en extremo útiles para ayudar al desarrollo de los niños.

Es tambien del mismo autor un ingenioso juguete cómico en dos cuadros, que se titula «El País de la Gramática», en cuya obra el Sr. Benejam hace aparecer todas las partes de la oracion gramatical, como si fueran personajes, juntamente con el vicio de la oracion llamado *Galicismo*, desempeñando cada una de ellas su respectivo papel, que consiste en explicar con gracia y amenidad, el oficio que les corresponde en la oracion gramatical.

Felicitemos al Sr. Benejam por sus obras anteriormente citadas, deseándole pingües resultados de sus trabajos, cuales se merecen y dámosle al propio tiempo, las mayores gracias por la fina atención, que ha tenido con nosotros, ofreciéndonos los tres ejemplares mencionados.

Con el vapor «Leon de oro», salido el viérnes de la semana pasada, marcharon con direccion á Barcelona, la señora hermana de nuestro venerable Prelado, su señor hermano político y señor sobrino, el joven abogado D. Juan Vila del Solés. Deseamos haya sido su viaje feliz y que sin novedad desagradable llegaran al término á donde se dirigian.

Dicennos que se trata de establecer en breve una sociedad, que se llamará «Liceo Ciudadelano.» donde podrán fraternizar todas las clases sociales, teniendo por objeto moralizar á la juventud. Concediendo los más laudables fines, que, sin duda habrán impulsado á sus iniciadores en la obra que se proponen, creemos, no obstante, no habian de prescindir del título de «católico», por más que espante á algunos asustadizos. Tal vez se nos diga que, aún cuando no lleve este título, obrará dicho Liceo, conformándose en todo á los sentimientos católicos. Así lo creemos, tambien nosotros, pero esto no quita que los que son y quieren aparecer verdaderamente católicos, no reciban con gusto una sociedad que quisieran ver manifiestamente tal como debiera ser.

El domingo llegó á esta ciudad con el pailebot Triunfo, el joven que habiendo sido engañado por dos presidiarios de la penitenciaría de la fortaleza de la Mola en Mahon se vió obligado á llevarlos en un bote para fugarse del presidio y dirigirse al extranjero. En alta mar fueron cogidos por una fragata francesa, cuyo comandante los entregó á los tribunales, los cuales absolviéron al instante al joven víctima del engaño, mientras que á los dos presidiarios les cargaron de cadenas, poniéndolos á disposicion del Gobierno español. En el muelle de este puerto estaba aguardando á dicho joven su padre, entre los cuales tuvo lugar la más tierna escena luego que pudieron abrazarse.

He aquí los Papas que han tenido la suerte de celebrar, como Leon XII, su Jubileo episcopal.

Juan XII, Gregorio XII, Calixto III, Paulo III, Paulo IV, Inocencio XII, Benedicto XIII, Clemente XII, Benedicto XIV, Pío VII, Gregorio XVI y Pío IX.

Para contestar á las calumniosas especies vertidas por la prensa liberal acerca de la muerte del médico de Su Santidad, se ha procedido á una información médica, que ha dado el resultado que indica el siguiente telegrama.

«Los médicos encargados de la autopsia del cadáver del doctor Ceccarelli no han encontrado rastro alguno de envenenamiento, y han oficiado haber fallecido de muerte natural.»

Tipografía Católica del Sagrado Corazón de Jesús á cargo de Rafael Massanet, Alcántara, 11